

## Reflexión sobre la belleza

Daniel Primo Alonso

Alumno del I.E.S. Miguel Catalán de Zaragoza.

Desde el principio de los tiempos el ser humano ha tratado de buscar la belleza. Recuerdo que cuando visité la cueva de Pech-Merle en Francia me asombraron las pinturas rupestres de las pareces. Si la vida en el paleolítico era tan dura, ¿por qué gastaban su preciado tiempo en pintar caballos y búfalos? Entiendo la función que tiene un cuenco de cerámica, pero, ¿qué les llevó a adornarlo? La búsqueda de la belleza se nos abre como una condición propia de lo humano desde su origen.

Pero ¿qué es la belleza?

Para mí, la idea de belleza es algo totalmente subjetivo, algo que ha ido cambiando a lo largo de la historia y que sin duda seguirá haciéndolo. Sin embargo, este parecer no ha sido el que se ha mantenido a lo largo de la historia. Platón decía que existe la idea de belleza, que lo bello es real, aunque carezca de materia, que es incluso más real que muchas cosas del mundo terrenal, por lo tanto, la belleza es algo objetivo e indiferente a la opinión del individuo.

Antes de adentrarme en la postura que voy a defender explicaré los principales modos con los que se puede hablar sobre lo bello. El primer modo es el semántico en el que se distinguen dos posturas, las que ven lo bello como algo objetivo

y las que lo ven como algo subjetivo. Los que lo ven desde un punto de vista subjetivista dicen que lo bello es igual a lo grato, deseado. Los que lo ven desde el punto de vista objetivista dicen que lo bello es igual a lo perfecto y armónico y que por lo tanto puede ser estudiado por la razón.

El segundo modo es el psicológico, que afirma que lo bello es solo un punto de vista que sigue los pasos de las modas históricas dictadas por un colectivo. Con estas modas como modelo hacemos juicios estéticos para determinar lo que es bello y lo que no lo es. Es básicamente un punto de vista subjetivista.

El tercer aspecto es el metafísico. Este intenta reducir los juicios estéticos a la idea de belleza en sí, una belleza totalmente idealizada, y en esta medida difícil de alcanzar. Esta es la posición platónica.

El cuarto modo es el ético, que vincula lo bello con lo moral. Aquí nos hacemos la siguiente pregunta, ¿tiene el artista responsabilidad moral y ética por su producción? ¿Se puede hacer arte, belleza a partir de algo malo u horrible? Me gustaría poner como ejemplo una canción de Sixto Rodríguez llamada "Sugarman". Es una canción preciosa, sin embargo, cuando escuchamos la letra con

atención podemos ver que trata del mundo de las drogas. Otro ejemplo, esta vez de música clásica, la Sinfonía Fantástica de Héctor Berlioz. Trata de un hombre que sufre de amor y que por esta razón se fuma una pipa de opio. Gran parte de la sinfonía trata de las alucinaciones que tiene después. Según parece en la actualidad el artista no tiene ninguna responsabilidad moral sobre su arte, solo hay que pensar en lo que dijo el compositor Stockhausen, tras el atentado a las torres gemelas: "Lo que ha pasado es la mayor obra de arte de todos los tiempos". Posteriormente se disculpó, pero ya estaba dicho.

El quinto punto es, por fin, el axiológico, para el que la belleza no es una propiedad de las cosas, sino un valor. Es este el punto con el que se identifica mi tesis. Para mí la belleza es algo subjetivo, para cada individuo es diferente, aunque en el fondo todos tengamos criterios de belleza similares. Esta similitud se debe a la falsa idea de control que tenemos sobre nuestra vida; a menudo pensamos que nuestro día a día está controlado por nosotros, cuando realmente casi nadie está haciendo lo que querría hacer. Con la belleza nos pasa lo mismo, pensamos que

## ¿QUÉ ES LA BELLEZA SIN LUZ?



**Segundo premio fotografía:** Caín (Antonio Almenara IES Jerónimo Zurita)

las cosas que nos parecen bellas nos lo parecen porque lo son en sí mismas, cuando en la mayoría de los casos solo son producto de una moda o simplemente responde a los criterios estéticos de la sociedad actual. Por ejemplo, los prototipos actuales de mujer y hombre son muy diferentes de los del clasicismo, y lo único que ha sucedido es que han pasado varios cientos de años. Seguramente dentro de otros cientos de años los cánones de belleza habrán cambiado totalmente. No comparto el punto de vista metafísico en lo que respecta a la belleza del hombre y la mujer, aunque si nos fijamos en el arte, vemos que hoy en día clasificamos como bellas muchas obras de arte de estilos artísticos anteriores o de civilizaciones muy anteriores a la nuestra como las estatuas de la isla de Pascua o las Pirámides de Egipto. Sin embargo, desde

finales del siglo XX y todo el siglo XXI hemos inventado una nueva manera de ver la belleza, hemos conseguido verla en objetos o situaciones triviales simplemente dotándolos de un significado. Un ejemplo ilustrativo de esto se puede ver en la película *American idol*. Hay una escena en la que se ve cómo una bolsa de basura se mueve con el viento. Avanzada la película, el protagonista da su interpretación a este hecho tan simple: la bolsa es tristemente como la vida, vuelve y se repite sin orden alguno, aleatoriamente. Al escuchar esto la escena de la bolsa de basura flotando por la calle adquiere otra dimensión, ya no nos parece algo anodino y vulgar, sino algo bello. En este último siglo hemos aprendido a ver la belleza en situaciones que a primera vista parecen cotidianas únicamente buscándoles una interpretación, viéndolas como una

metáfora de algo más profundo. Mucha gente no entiende el arte del último siglo porque no se da cuenta de que para ver la belleza en sus cuadros o esculturas no hay que mirar pasivamente, sino ser un espectador activo y hacer las preguntas adecuadas para lograr un resultado como el del protagonista de la película anteriormente mencionada.

En conclusión, la belleza es un tema que sigue y seguirá haciéndonos descubrir cosas sobre nuestra especie, pues no es otra cosa que la capacidad para crear y apreciar la belleza la que nos diferencia de otros animales, incluso si a veces no es apreciada inmediatamente. Sófocles dijo “Muchas cosas hay portentosas, pero ninguna como el hombre. Tiene recursos para todo; solo la muerte no ha conseguido evitar”. Quizá la belleza solo sea el modo que tenemos de afrontar mejor la vida y la muerte.